

¡Coño, Ezequiel!

Me debes dos euros del bote de la primitiva, que cuando empiece vamos a seguir poniendo los números de las edades de tus nietos y las de mis hijos. Te he cambiado las pilas del transistor, que lo dejaste encendido y el sábado fui a echar mano de él y estaban gastadas; te he guardado la ropa que trajeron ayer las de la tintorería y tienes en tu cajón de abajo tres mandarinas, dos cartas que me da que son de fuera por los sellos y sospecho que son de los sobrinos de Inglaterra.

Vaya, lo que te estás perdiendo con la segunda temporada de *La Peste*, es hasta mejor que la primera. Aquí seguimos de momento cada uno comiendo en la habitación y te sigo guardando las chokolinas para que cuando vuelvas recuperes pronto el peso.

Parece que la liga va a empezar en junio y en breve reanudarán los entrenamientos, tu madrí no ha fichado aún a embapé y aquí lleva lloviendo toda la semana, así que no he tenido que regar las plantas.

Parece que ya en breve salen los pequeños, que, pobrecillos, llevan casi cuarenta días sin correr y sin que les dé el aire.

La semana pasada hablé con tu hija mayor y me dijo que ahí sigues, pero que no tienes móvil, así que ya lo leerás cuando te lo devuelvan.

Joder, Ezequiel, cómo te echo de menos, cabroncete. La Laura está buena hasta con mascarilla y buzo pero ya no tiene tiempo ni ánimo para ninguna broma, están desbordados y ha venido gente de otras residencias para echar una mano.

Florencio, Jacinto y Damián creo que están o en tu hospital o en el de Arca Real y la directora dice que se

van recuperando. Madre que las parió, jajaja, las mujeres aguantan más que nosotros todo, aquí solo cuatro tienen fiebre y de momento no hay más novedades.

Se nos jodió el bingo y a la misa vamos uno por cada banco. Yo después de la siesta voy un rato a pedir por los míos y por ti, pero me da que allá arriba tienen tantas peticiones que no sé si me tendrán en lista de espera.

Vaya mierda de mes de abril, me tiene harto Nicolás con la murga de que los años bisiestos nunca traen nada bueno. Mi hijo David me llama a diario y se ha encontrado con tu yerno el sábado en el súper. Todos bien de momento.

No te cuento nada más, te he intentado llamar alguna vez y sale apagado. Lucha, eh, no me dejes ahora que ya puedo ir con muletas al taller, no me dejes ahora que hemos eliminado al Liverpool, y no me dejes ahora que nos ha invitado Laura a ir a las fiestas del pueblo un día a conocer al novio y probar la limonada de su peña.

Tengo conmigo la foto en la mesilla de tu cumpleaños en la que me pusiste por detrás: ¡A por los ochenta y cinco!

Bueno, que traen la merienda, cuídate, no dejes que un virus de mierda te venza, que me tienes que llevar al huerto ahora que ya me manejo mejor, y contéstame cuando leas el mensaje, que me tienes abandonado ¡COÑO, EZEQUIEL!

¡Coño, Ezquiel! (Segunda parte)

En cuanto he visto a la Laura entrar llorando y moviendo la cabeza de un lado a otro, ya sabía que no me tenía que decir nada.

Se ha quedado a un metro y me ha dicho que la había llamado tu hijo y ya no ha podido seguir...

No me esperaba esto de ti, si hasta creía que a mis ochenta años, después de tres hijos y cuatro nietos, una mujer y alguna que otra novia, me estaba volviendo maricón.

Si estaba deseando que llegase el desayuno para verte llegar impecable, con una sonrisa que daba envidia, y siempre de buen humor. Mecagoenmivida y en el puto bicho que se lleva a mi compañero de rehabilitación, de cartas, de bingo, de partidos a las ocho y de series españolas, que son las que más nos gustan.

Pero, cabrón, que te he dicho mil veces que no tengo mano para las plantas, que yo no me atrevo a ir solo al pueblo de la Laura, que tus hijos ya eran mis hijos y me leías las cartas del sobrino inglés que decías que era un crack con los ordenadores, que yo no sé ni abrirlo apenas.

Encima, me ha dicho el director que ni puedo acercarme a verte, pero me da igual, mañana me cojo un taxi cuando salga a por el tabaco, que ya he decidido que no lo voy dejar y me voy a Las Contiendas, para estar contigo hasta que me dé la gana.

Y te voy a decir que he compartido contigo tres años maravillosos, inolvidables, por las lágrimas cuando pasaban días y ninguno de los nuestros daba señales de vida, y por la alegría que nos daba cuando venían, que parecía que los dos teníamos visita.

Llevo cuatro días llorando y he tirado las mandarinas y las chokolatinas y no he vuelto a entrar a la capilla, no voy a volver a echar la primitiva ni a ir al bingo ni a los bailes.

De qué me valen las muletas si no tengo con quién ir, al lado de quién me siento a ver el fútbol si no saben ni lo que es un fuera de juego.

Y lo que más me duele es que a lo mejor nunca te he dicho lo que te quería, que estas últimas navidades estaba ya deseando volver a la residencia para compartir todo nuestro día juntos. Lo que me he reído contigo no tenía precio, si se nos pasaba el día volando, y si ahora camino es por ti, pero no tengo cuerpo para salir.

Decía la Laura que parecíamos dos jóvenes de instituto todo el día juntos. Y es que era verdad.

Mañana voy a verte y te voy a dejar esta carta y voy a llevar una planta de las tuyas y la dejo a tu lado y tú la riegas cuando creas; para unos días ya va servida de lo que he llorado por ti, que te has ido sin darme ni siquiera un abrazo ¡COÑO, EZEQUIEL!